

Prólogo

Finis coronat opus

Obviamente con placer presentamos el volumen XIV, último de la serie “Opera Omnia” de Francisco Guerrero. Con ello se cumple nuestro ilusionado proyecto de estudiar, transcribir y editar todas las obras del maestro hispalense impresas en el siglo XVI. Asimismo, se realiza felizmente la encomienda que en su lejano día nos confió esperanzado nuestro malogrado y siempre querido maestro Mons. Higinio Anglès, fundador y director perpetuo del Instituto Español de Musicología del CSIC. A la vez se da cumplido al deseo de otro insigne musicólogo, P. Samuel Rubio, que después de haber elogiado este proyecto y tras el examen crítico del volumen I de Motetes, añadía: “Esperamos que algún día no lejano nos diga José María Llorens cuál fue el destino último de Francisco Guerrero”.¹

Con Francisco Pacheco, el pintor culto que ilustró el retrato de Guerrero con una breve pero sublime semblanza, son numerosos sus coetáneos, escritores, músicos y tratadistas que prodigaron elogios sin par a la obra del insigne maestro. Elogios que nunca han dejado de proferirse, amén de su música que ha seguido llenando cantorales de uso litúrgico en iglesias y catedrales.

La enorme personalidad, el sello característico de su producción musical, su fama reconocida, el variado número de espléndidas ediciones que atesoran su rico legado artístico, el trasiego constante de sus obras incluso por centros del Nuevo Mundo, la nunca asaz valorada tarea en satisfacer las múltiples exigencias culturales en una era de intensa vida litúrgica y la gran estima que los maestros de capilla manifestaron por aquella música cuya excelencia los directores de coro actualmente proclaman, con otros motivos

1. Samuel Rubio: *Historia de la Música Española*, Alianza Musical, Madrid 1982, págs. 171, 217. Primer Presidente de la Sociedad Española de Musicología y fundador de la Revista de Musicología de dicha sociedad, prolífico autor y editor, murió en Madrid el 15 de marzo de 1986.

más le hacen acreedor de la publicación de sus “Opera Omnia”, un monumento artístico que España le debe. Monumento que perpetúe la suma alteza del compositor de temple hispánico más acusado y la singularidad de la época de mayor esplendor de la música española, como así el arte músico lo reconoce y el mundo culto lo agradece.

Colección que deseamos sea fuente en la que se acuda para el conocimiento exacto, ordenado y completo de la música de Guerrero; música dispuesta para ser ejecutada y esparcida a todos los ecos vibrantes del espacio como corresponde a toda obra de arte.

Ciertamente, el espíritu de Guerrero estuvo por lo menos hasta llegado el siglo XVIII, insuflando vida a la música religiosa, prez de aquella polifonía y del sentir de aquellos maestros de capilla de antaño. En efecto, en las principales iglesias y catedrales perviven aún copias de la música de Guerrero impresa en el siglo XVI. Pero se advierte que junto a ellas figuran también cantorales manuscritos con obras encabezadas con el nombre de Guerrero, obras que sin embargo, resultan espúreas, puesto que son productos de copistas y maestros de capilla tardíos que ante la realidad del momento, económicamente mucho menos holgado, escribieron su música sobre la base de la polifonía del maestro hispalense; hecho sobremanera sintomático por ser indicador de la profunda veneración que sentían por tan insigne polifonista, así como de la persistencia de aquella música y estilo que dio vida al culto religioso durante siglos.

En el lejano inicio de nuestra tarea, abrumados ante tan magno proyecto nos acordamos del símil agustiniano, usado ya por el maestro Cristóbal de Escobar, insigne teórico del siglo XV: “Imposible encerrar tan ancho mar en tan pequeña concha”. Ahora, ya realizada nuestra empresa, no se ha terminado el compromiso de seguir manteniendo vivo el recuerdo del maestro hispalense mediante el estudio pormenorizado de su ingente obra, un amplio abanico de investigaciones a desarrollar sobre temas tan sugerentes como los que se indican en la página 10 del volumen IX de la serie, en orden a una “Miscelánea” abierta a los musicólogos estudiosos del Renacimiento. Con ello el CSIC sigue prestando un valioso servicio a la música, a los intérpretes, a los melómanos, a los musicólogos del orbe y a la cultura peninsular.

Al término de este Prefacio, último de la Serie de los catorce volúmenes, vaya nuestro testimonio de gratitud, extensivo a todos los Presidentes del CSIC bajo cuyo auspicio vieron la luz pública. En particular a Don César Nombela que en el curso de su mandato manifestó siempre su constante predilección por el Departamento de Musicología, a la vez que presidiendo numerosos actos académicos y dotándole de valiosos y relevantes instrumentos musicales. Obviamente al Presidente actual Don Carlos Martínez Alonso que se interesa con singular atención.

Asimismo, tan loable y merecida galantería del mundo culto se debe al impulso eficaz de los respectivos Directores del Departamento de Publicaciones, de propia fe y en coherencia a su función institucional. En particular se han destacado por su labor de apoyo Don Jaime Josa i Llorca, Don Emilio Fernández-Galiano y Don Miguel Ángel Puig-Samper, actual Director del Departamento que señorea entre los gran-

des centros internacionales de investigación y de ciencia como es el CSIC. Y por ser producto que honra a la Institución “Milà i Fontanals” del mencionado CSIC en Barcelona merecen no menor recordatorio los directores de la misma recensionados en cada volumen publicado. De todos ellos sin embargo, sobresale sobremanera Don Lluís Calvo, conocedor experimentado de la labor que desarrolla el Departamento de Musicología. Actualmente, Coordinador Institucional del CSIC en Cataluña y Director de la “Institució Milà i Fontanals” de Barcelona. Sobremanera justo es reconocerle, que merced a su incisiva, constante y firme actitud ha sido posible que este volumen aparezca en el año en curso.

Siguiendo en los agradecimientos cabe el recordatorio afectuoso y agradecido para Don Mariano Lambea Castro que desde sus primeros pasos de estudioso e investigador ha sido, primero un alumno aventajado y luego el amigo fiel y colaborador constante. Asimismo, Don Albert Recasens merece nuestro reconocimiento por sus últimas traducciones del castellano al alemán y por sus valiosas aportaciones a la musicología en general y al renacimiento polifónico en particular. No sería justa la omisión de Don August Stähler de la Theol. Fak. Univ. de Münster y del P. Laurentius M. Schlicker OSB, Benediktiner-Abtei Gerleve (Westfalen) por la ayuda práctica en la confección de los textos literarios de la música que componen los cuatro últimos volúmenes.

Como colofón dejamos para el último, cuando en realidad es el primero, al Dr. Karl H. Müller-Lancé, compañero de estudios en Roma, profesor en la Pädagogische Hochschule de Freiburg im Breslau y a la vez organista de nota, por la eficaz, constante y desinteresada colaboración en todos los volúmenes a partir del tercero, ofreciendo en cada uno de ellos un estudio original en la forma de la semitonía ficta y de un análisis de estructuras modales con su proyección armónica que ponen de relieve la singular técnica del maestro sevillano en el arte de la composición, cuidando simultáneamente de la revisión minuciosa de la parte musical. En esta labor no le faltó la asistencia de su hijo Dr. Johannes Müller-Lancé, profesor de la Universidad de Manheim. Son innumerables los contactos personales y por escritos que nos hemos cruzado con el prurito de dotar a nuestras publicaciones de temas de tan variado calado que se echan de menos en otras ediciones del género.

Merced pues, a tantos y diversos apoyos recibidos en el curso editorial de estas “Operas Omnia”, en la plenitud de nuestra avanzada edad sentimos el intenso gozo de saborear con fruición el *Finis coronat opus*.

Josep Maria LLORENS CISTERÓ